

## El exilio en Francia del sacerdote republicano Juan García Morales (1884-1946)

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO  
*Universidad de Alcalá* CEFID-GREF

■ **Resumen:** durante la Segunda República y la Guerra Civil hubo algunos religiosos, como Juan García Morales, que valientemente defendieron una profunda reforma social en España, lo que les llevó a enfrentarse a las derechas y las altas cúpulas eclesiásticas. Este posicionamiento les obligó, tras el fin de la contienda bélica, a exiliarse en el extranjero. En el presente artículo analizaremos la trayectoria personal y pública del sacerdote republicano en suelo francés. Nos aproximaremos a su paso por las colonias infantiles o a su internamiento en el campo de Gurs. Para reconstruir esta desconocida etapa vital hemos recurrido al testimonio inédito de un familiar lejano, así como a diferentes archivos españoles y franceses, y a multitud de referencias hemerográficas.

### Palabras clave

Catolicismo, clero disidente, exilio, colonias infantiles, Gurs.

■ **Abstract:** during the Second Republic and the Spanish Civil War there were some priests, like for instance Juan García Morales, who bravely stood up for a deep social reform in Spain. This alignment led them to clash with the Rightists and the Catholic hierarchy and, many of them, were forced into exile after the end of the War. In this article we will analyze the personal development and the pub-

lic experience of this Republican priest on French soil. In this regard, we will consider his stay in the children's camp and his internment in the Gurs camp. To reconstruct this unknown chapter of his vital experience we have used an unpublished testimony of a distant relative as well as several documents from Spanish and French archives and many press references.

### Keywords

Catholicism, dissident clergy, exile, children's camps, Gurs.

Recientemente un grupo de investigadores sacábamos del *olvido* la memoria de un conjunto de religiosos, los «curas republicanos», los «curas rojos», que tuvieron el arrojo de apoyar y colaborar con la Segunda República, además de enfrentarse al concepto de *Cruzada* enarbolado por el bando franquista y la jerarquía eclesiástica. Todos ellos se caracterizaron por la defensa de un catolicismo más democrático y social.<sup>1</sup> Nos referimos a Luis López-Dóriga, Jerónimo García Gallego, Tomás Gómez Piñán, Juan García Morales, Matías Usero Torrente, Leocadio Lobo, Joan Vilar i Costa, Cándido Noguerras, Francisco González Fernández y Régulo Martínez. Esta nómina de sacerdotes, junto a otros que han sido estudiados con anterioridad, como los diputados Basilio Álvarez<sup>2</sup> y José Manuel Gallegos Rocafull,<sup>3</sup> o Marino Ayerra,<sup>4</sup> sufrieron el exilio durante o tras la finalización de la Guerra Civil, siendo sus principales destinos México,

<sup>1</sup> Feliciano Montero, Antonio César Moreno Cantano y Marisa Tezanos Gandarillas (coord.), *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Gijón: Trea, 2014.

<sup>2</sup> Marisa Tezanos Gandarillas, «Basilio Álvarez: una sotana casi rebelde», *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 10, 1997, pp. 157-178.

<sup>3</sup> José Luis Casas, *Por lealtad a la República. Historia del canónigo Gallegos Rocafull*. Barcelona: Editorial Base, 2013.

<sup>4</sup> Marino Ayerra Redín, *¡Malditos seáis! No me avergoncé del evangelio* (Notas del historiador Jimeno Jurío). Iruña (Navarra): Editorial Mintzoa, 2003.



Cuba, EE.UU. o Francia.<sup>5</sup> En el presente artículo analizaremos esta traumática experiencia mediante el ejemplo del sacerdote almeriense Hugo Moreno López, más conocido por el pseudónimo de *Juan García Morales*. Para ello hemos recurrido a diversos archivos franceses, mexicanos y españoles, así como el valioso testimonio de Francisco García Hernández, un familiar lejano (su abuela y la madre de Hugo Moreno López eran primas-hermanas), «hijo adoptivo» del clan García Morales, con el que compartió su destino desde su nacimiento en 1932 hasta el fallecimiento de nuestro biografiado en 1946.

## 1. Alabanzas y críticas sobre la figura de Juan García Morales durante la Segunda República y la Guerra Civil

El presbítero-publicista Juan García Morales alcanzó una gran popularidad entre las masas populares y la intelectualidad española durante los años 30. Su elevada fama se debe, principalmente, a los cientos de artículos que escribió asiduamente en el diario anticlerical de la capital, *Heraldo de Madrid*, caracterizados por su defensa del obrero, sus ataques a las derechas políticas y a la jerarquía católica del país. El tono sencillo, directo y ácido de sus críticas caló profun-

damente entre las clases populares. Sus opiniones le granjearon multitud de palabras de apoyo: «diariamente, con su brillante pluma, regala a la Justicia y a la Verdad sus valientes artículos, henchidos de buen sentido, inflamados por la llama ardiente del valor humano»;<sup>6</sup> «me he encontrado un hombre justo, leal, franco, humano, sencillo y caballero... no es otro que el animoso y decidido Presbítero, Don Juan García Morales»;<sup>7</sup> o «gran entusiasmo y emoción producen sus escritos y discursos, y cuál otra hubiera sido la suerte de la Iglesia española... si todos sus componentes hubieran sido como don Juan García Morales».<sup>8</sup> El «cura proletario», como le tildaban muchos de estos medios escritos, se ganó la animadversión de poderosos sectores, en especial económicos y eclesiásticos. El Obispado de Madrid recibió un aluvión de quejas sobre su actividad pública, cuestionándose si su manera de obrar era la de un buen sacerdote.<sup>9</sup> Esta institución, a raíz de algunas de estas quejas, intentó ponerse en contacto con él en septiembre de 1931. Sin embargo, el sacerdote almeriense se excusó explicando que «no me sería fácil asistir a la entrevista que desea Vd. tener conmigo. Llevo cuatro años enfermo y apenas salgo de casa; es más, ni aún celebro la santa misa en todo este tiempo como sabe el señor obispo...».<sup>10</sup> Esta información, como hemos comprobado rastreando su actividad pública en

<sup>5</sup> Abundantes referencias sobre el exilio de determinados sacerdotes catalanes en Francia en la reciente obra de Hilari Raquer, *Joan Vilar i Costa. Profeta de la diáspora*. Barcelona: Editorial Claret, 2014.

<sup>6</sup> *Heraldo de Madrid*, «Cartas abiertas a don Juan García Morales», 28 de abril de 1934 y 24 de diciembre de 1934.

<sup>7</sup> *Diario de Almería*, «Me he encontrado a un hombre», 15 de septiembre de 1933.

<sup>8</sup> *Abril. Portavoz de las izquierdas*, «Juan García Morales», 19 de septiembre de 1936.

<sup>9</sup> Archivo Central de la Curia de la Archidiócesis de Madrid (ACCAM), A m 12.1., expediente personal de Hugo Moreno López.

<sup>10</sup> ACCAM, A m 12.1., expediente personal de Hugo Moreno López. «Carta al Vicario General del Obispado», 6 de septiembre de 1931.



Juan García Morales, con uniforme militar, rodeado por milicianos republicanos en un mitin en el Metropolitano en febrero de 1936. (Fuente: ABC)

la prensa, era falsa, ya que en algunos diarios almerienses se mencionaban dos viajes a esta provincia entre los años 1927 y 1930.<sup>11</sup> Hugo Moreno sabía bien a las claras que la razón de dicho encuentro no podía ser otro que la revocación de sus licencias ministeriales, no por motivos doctrinales, sino porque desde 1927 no había cumplido estrictamente con sus obligaciones sacerdotales, como era la celebración de misa de manera diaria en el convento de las Góngoras (perteneciente a las monjas mercedarias, sito en el barrio de

Chueca de Madrid), así como —posteriormente— en la capilla del Santísimo Cristo en la parroquia de San Ginés, también en la capital.<sup>12</sup>

Uno de los riesgos que se corren a la hora de realizar una biografía es la especial relación que se establece entre el biógrafo y el biografado. Si se excede la simpatía por el personaje caeremos en la incapacidad de efectuar un análisis objetivo de su vida y obra; por el contrario, un exceso de distancia puede conducirnos a una comprensión del mismo, dando como resultado un estu-

<sup>11</sup> El primero de ellos fue el 16 de julio de 1927. Fue recogido por el diario almeriense *La Independencia*, en la sección «Crónica local»: «Ha venido de Madrid el presbítero don Hugo Moreno López». El siguiente, se data el 11 de septiembre de 1930, publicado en *La Crónica Meridional*, sección «Viajeros»: «Después de breve estancia en Almería, su país natal, ha regresado a Madrid el presbítero y culto publicista don Hugo Moreno López».

<sup>12</sup> ACCAM, A m 12.1., expediente personal de Hugo Moreno López. «Informe de la actividad del sacerdote Hugo Moreno en la Iglesia de las Góngoras», 1927.



dio excesivamente analítico y valorativo. Para comprender (no es tarea de un historiador juzgar, máxime si los hacemos desde planteamientos actuales totalmente diferentes la coyuntura política, social y cultural de la España republicana) en su globalidad a Juan García Morales tenemos que confrontarlo con el entorno histórico de ruptura, en todos los sentidos, que supuso la llegada del nuevo régimen político de 1931; de la contradicción que, de manera general, se veía entre ser católico y apoyar a las fuerzas republicanas. Nuestro estudio se efectuará desde un *modelo prometeico*, en el que acentuaremos su individuación, marchando a contracorriente de las opiniones y pensamientos dominantes, en especial con la Iglesia española de esa época.<sup>13</sup> Atendiendo a estas circunstancias, lejos de la hagiografía o la crítica mordaz, pondremos sobre la palestra la información más detallada sobre el biografiado para que sea el lector quién lo enjuicie o valore según su propio criterio personal.

A las quejas mencionadas ante sus superiores religiosos en Madrid, se le añadieron las procedentes de diarios como *ABC*, para el que no era más que «un renegado resentido»<sup>14</sup> o «un infame marxista».<sup>15</sup> Obras de propaganda editadas durante la Guerra Civil indicaban que su «ministerio se ha desarrollado en los locutorios de las Radios comunistas y en la agitada propaganda de la apostasía».<sup>16</sup> Uno de los ataques más feroces a su persona

y actividad pública provino del periódico cordobés *Guión*, órgano de la CEDA (su líder, Gil Robles, recibió cientos de críticas por parte de García Morales desde su tribuna en *Heraldo de Madrid*, dirigido por Enrique Quintela. La causa de la discordia se encendió en febrero de 1936, cuando se ausentó sin explicación aparente de un mitin que debía celebrar en Logroño. Aprovechando esta circunstancia, *Guión* señaló como causas, en un tono burlesco, que se encontraría «haciendo investigaciones acerca de las virtudes de los caldos riojanos»; sufriría «un inoportuno cólico de los insignes pimientos morrones de aquella tierra», o estaría junto al sacerdote Basilio Álvarez «haciendo ejercicios espirituales en una cuaresma libres ambos de las asechanzas de don carnal».<sup>17</sup> Detrás del interés por esta trivial noticia se encontraba el descontento de este medio periodístico porque al día siguiente, 2 de febrero, Juan García Morales tenía que celebrar un mitin en Córdoba junto a líderes de Izquierda Republicana como Antonio Jaén Morente, ex embajador en Perú, y su posible presencia irritaba —y mucho— por su poder de convocatoria.<sup>18</sup> Sin embargo, hubo que esperar a la victoria del Frente Popular para que *Guión* radicalizase, aún más, su discurso y elaborase el retrato más duro contra el religioso republicano. Apoyándose en un testimonio<sup>19</sup> reproducido en el diario *Región* (Oviedo), se decía sin tapujos que tenía prohibi-

<sup>13</sup> José Luis Gómez-Navarro, «En torno a la biografía histórica», *Historia y Política*, 13, 2005, pp. 7-26.

<sup>14</sup> *ABC*, Sevilla, «La mascarada de los fariseos en la zona roja», 10 de noviembre de 1937.

<sup>15</sup> Reproducido en *El Pueblo*, Tortosa, 1 de septiembre de 1936.

<sup>16</sup> Luis Carreras, *Grandeza Cristiana de España*. Toulouse: Les Frères Douladouire Imprimeurs, 1938, p. 168.

<sup>17</sup> *Guión: diario de la mañana*, «Desaparece un cura revolucionario», 1 de febrero de 1936.

<sup>18</sup> *La Vanguardia*, «Mitin del Frente de Izquierdas. Córdoba», 4 de febrero de 1936.

<sup>19</sup> Se trata del presbítero de Avilés (Asturias), Mariano Tablado Rodríguez, que ese mes de junio de 1938, había escrito al Vicario General de la Diócesis de Madrid, Francisco Morán, denunciando la actividad de García Morales en tierras asturianas.



Hugo Moreno López (a la izquierda), junto a su hermano Néstor. Detrás del sacerdote, su madre Pura. Madrid, 1923. (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)

do por la Iglesia «decir misa», porque «no puede presentar sus documentos en regla»; que su verdadero nombre era Hugo Moreno; que «tampoco viste sotana a diario, sino solamente cuando habla en público»; e incluso acusaciones veladas de no respetar el celibato.<sup>20</sup> La respuesta a estas denuncias había sido publicada incluso antes de que se difundiesen por la prensa de derechas de Andalucía. Previamente a que *Guión* ilustrase a sus lectores sobre este tema, el cura almeriense afirmó que «no vivo con mancebas o concubinas» y que «de tener la Iglesia causas gravísimas para retirarme las licencias —que yo no he pedido— o para imponerme penas o castigos me los debía haber comunicado; y hasta ahora no he tenido ningún aviso de mis superiores jerárquicos».<sup>21</sup>

Explicaba que, gracias a información proporcionada por el escritor «El amigo Teddy» (pseudónimo de Fernando Urquijo y Martín de Aguirre), de *El Debate*, había averiguado que su verdadero nombre era Hugo Moreno. Lo que no había podido confirmar documentalmente era si tenía suspendidas o no las licencias ministeriales, aunque a él le costaba —según el relato del referido periodista y otro sacerdote— que sí. Por esa razón, necesitaba una aclaración del Obispado de Madrid. ACCAM, A m 12.1., expediente personal de Hugo Moreno López.

<sup>20</sup> *Guión: diario de la mañana*, «El presbítero Juan García Morales ni se llama así ni puede decir misa», 6 de junio de 1936.



Juan García Morales, sin traje talar, en Poble Llarga (Valencia), en 1938. (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)



Lejos de estas críticas, comunes en la prensa diaria del país hacia uno u otro sector del espectro político, Juan García Morales tejió desde los años 20 (cuando firmaba exclusivamente como Hugo Moreno) una importantísima red de contactos de carácter cultural y política de primer orden. En sus comienzos en Madrid colaboró en revistas de gran prestigio y elevado nivel intelectual como *Cervantes*, *La Voluntad* o *La Esfera*, en las que participaron escritores de la talla de Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala, Pío Baroja, Francisco Villaespesa... Durante los años de gobierno republicano participó, codo con codo, con los más destacados líderes de Izquierda Republicana de toda España. Así, por ejemplo, en el célebre mitin de Azaña en Valencia, en mayo de 1935, fue una de las personalidades que lo acompañó (se encontraban también Victoria Kent, Cipriano Rivas Cherif o Casares Quiroga), siendo ovacionado por las multitudes, por lo que se vio obligado a subir a las tribunas junto al líder republicano.<sup>21</sup> Fue candidato, por la provincia de Cáceres, del Partido Republicano Radical Socialista Independiente, dirigido por el ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, para las elecciones de 1933, aunque sin éxito.<sup>22</sup> Fue miembro del Socorro Rojo Internacional,

apareciendo su rostro en los boletines de inscripción.<sup>24</sup> Escribió cuatro obras recopilando la mayor parte de sus artículos periodísticos: *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos!* (*Visión de la España derechista*); *El Cristo Rojo*; *Tres años de lucha (a favor de los humildes)*; y *Atisbos, hacia una España nueva: crónicas*, que tuvieron un éxito enorme. Del primero de estos títulos se llegaron a vender 400.000 ejemplares. En 1935 fue nombrado Presidente de Honor por la Junta Permanente de Festejos del Barrio de la Trinidad en Málaga.<sup>25</sup> Al año siguiente, el pueblo de Albánchez (Almería) rotuló una calle con su nombre, siendo instituido como Presidente *honoris causa* de aquel Ayuntamiento.<sup>26</sup> Este tipo de homenaje también se extendió a la provincia de Alicante. En el pueblo de Pego, por petición del vecindario, la calle de San Roque cambió su denominación por la de su onomástica.<sup>27</sup> Durante el conflicto bélico, dio tres discursos radiofónicos emitidos por el Ministerio de la Guerra (se vendieron más de 50.000 ejemplares de la edición impresa);<sup>28</sup> y colaboró en varios folletos propagandísticos de proyección exterior como *Catholics and the Civil War in Spain* o *¡Queman, roban y asesinan... en tu nombre!*

Al igual que para millones de personas, tras el

<sup>21</sup> *La Voz de Soria*, «La Verdad. Entre avispa», 5 de junio de 1936.

<sup>22</sup> *Diario de Almería*, «Un día de gloria para la República», 28 de mayo de 1935.

<sup>23</sup> *Región. Diario de la República*, «Momentos decisivos», 13 de noviembre de 1933.

<sup>24</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica –en adelante, CDMH– (Salamanca), PS-Madrid, 1441/36. Boletín de ingreso de Dolores R. Foreo, 10 de septiembre de 1937.

<sup>25</sup> *Diario de Almería*, «Nombramiento honroso», 12 de junio de 1935.

<sup>26</sup> *Heraldo de Madrid*, «Una calle a Juan García Morales», 12 de marzo de 1936.

<sup>27</sup> Archivo Municipal de Pego, Actas del Ayuntamiento, 8 de mayo de 1936, ff. 132 r – 136 r.

<sup>28</sup> *Texto íntegro de los tres discursos pronunciados ante los micrófonos del Ministerio de la Guerra, el día 21 de agosto; del Cuartel de los Regimientos de Ferrocarriles de Leganés, el día 6 de septiembre y del Partido Comunista el día 13 de septiembre de 1936, por el sacerdote don Juan García Morales*. Madrid: Socorro Rojo Internacional, 1936.

fin del conflicto bélico peninsular toda esa fama y éxito (otro cantar muy distinto fue su marginalidad religiosa por parte de sus superiores), quedaron relegados y se convirtieron en una peligrosa marca de su pasado republicano que le obligaron a huir apresuradamente de España. Su próximo destino: Francia. Se abría la etapa más dura y trágica de su vida.

## 2. El exilio (1939-1946)

### 2.1. Primera salida de España, la antesala del adiós

Cuando el Gobierno de la República se trasladó a Valencia en octubre de 1936, Juan García Morales y su familia (su madre Pura, su hermano Néstor junto a su esposa Manolita Estébanez, así como el pequeño Francisco García –de 4 años– junto a su madre Elisa) también huyeron de Madrid. Tras pasar unos días en el Hotel Ripalda de la capital valenciana, se refugiaron en Poble Llarga (pequeño pueblo a 40 kilómetros de Valencia).<sup>29</sup> En este punto permanecerían hasta finales de diciembre de 1938, fecha en la que las tropas franquistas cortaron la salida norte de Valencia, dejando aislado el territorio de Cataluña, lugar en el que se encontraban los dirigentes de la España republicana y bajo cuya sombra quería cobijarse el sacerdote almeriense. Para llegar a este enclave se vio obligado a salir de la Península Ibérica. En Alicante subió a un avión de la línea Air France con destino a Orán. Tras pasar las navidades en el Norte de África, embarcó di-

rección a Francia, en concreto a Port-Vendres. Cerca de la frontera, en la localidad de Cerbère, fue hospedado por la familia Gascó, con la que le unía una firme amistad desde principios de los años treinta. Los Gascó estaban bien asentados en el país galo, donde disfrutaban de una holgada situación económica gracias al comercio de frutas al por mayor. Además, ayudaron a García Morales y su hermano Néstor a establecer vínculos con las autoridades francesas y a recuperar el contacto con el *Socorro Rojo* y *Le Secours Populaire Français*. Tiempo atrás, en junio de 1938, el sacerdote almeriense tendría que haber viajado a París como parte de la Delegación Española que debía participar en el Congreso de Propaganda organizado por el Socorro Popular francés. Sin embargo, motivos de salud se lo impidieron.<sup>30</sup> Se trataba de reavivar su relación con este organismo, al que había estado muy vinculado desde el inicio de la Guerra Civil, formando parte incluso –junto a nombres como Margarita Nelken, Luis Araquistain o Ramón J. Sender– del Comité Luis de Sirval del Socorro Rojo Internacional.<sup>31</sup> Aun más. Entre abril y mayo de ese mismo año, formó parte de un selecto grupo de representantes republicanos, como el escritor católico José Bergamín, presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, que se desplazó a EE.UU. y Canadá con el fin de captar apoyos entre los organismos católicos y obreros del país (por ejemplo, *American Federation of Labor*), conseguir ayuda material y destruir

<sup>29</sup> Testimonio escrito facilitado al autor por Francisco García Hernández, mayo de 2014.

<sup>30</sup> *Libertad*, 16 de junio de 1938.

<sup>31</sup> Eduardo Comín, *Historia del Partido Comunista de España*, vol. III. Madrid: Editora Nacional, 1967, p. 222.

«la serie de leyendas e infamias urdidas en torno a los gubernamentales españoles».<sup>32</sup> Precisamente, una de las razones por las que el sacerdote almeriense iba a acudir a la capital francesa en el verano de 1938 era para dar a conocer detalles de este viaje.<sup>33</sup>

El Socorro Rojo Internacional, en su versión gala, le proporcionaría un apoyo impagable, como veremos en breve, tras la finalización de la contienda bélica española. Tras este breve paso por Francia, se instalaron en Cataluña, en concreto en Agullana, pueblo ampurdanés situado en el nordeste de la provincia de Gerona. ¿Por qué no permaneció en el país vecino cuando estaba claro el resultado de la guerra? A modo de hipótesis, creemos que García Morales aún confiaba en un cambio milagroso en el signo de la lucha. En el peor de los casos, además, era mejor estar cerca del Gobierno republicano por la protección jurídica y ayuda económica que le podía proporcionar en su definitivo paso a tierras francesas si se desmoronaba definitivamente el frente catalán. De su paso por Agullana daba testimonio el líder del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), Julián Gorki, que tras huir de la cárcel de Barcelona, en vísperas de la llegada de las tropas rebeldes, se refugió en la vivienda que en esa localidad



Colonia de Chelles (mayo de 1939). En última fila, a la izquierda y con boina, Néstor García Morales. A la derecha, con americana y corbata, Juan García Morales agarrando cariñosamente a su madre Pura. En primera fila, el tercero por la derecha y con la cabeza hacia abajo, el pequeño Francisco García. (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)

había ocupado previamente nuestro biografía-do: «han encontrado una casa vacía y se han incautado de ella. La ocupó hasta ayer un cura republicano excomulgado por el Papa, García Morales».<sup>34</sup> No es casualidad que se instalase en este punto antes de abandonar España, ya que a esta localidad se trasladaron en los últimos días de enero de 1939 miembros del Gobierno catalán (Companys, Bosch i Gimpera, Antoni M. Sbert), vasco (José Antonio Aguirre, Manuel Irujo) y español (Negrín, Largo Caballero). Todos ellos, incluido García Morales, tras la célebre reunión de Agullana,<sup>35</sup> se dirigieron al punto fronterizo de Le Perthus,<sup>36</sup>

<sup>32</sup> *La Vanguardia*, «La acción antifascista de España en los EE. UU.», 19 de abril de 1938.

<sup>33</sup> *La Libertad*, «La madre de Galán y el presbítero García Morales darán cuenta de su viaje a Norteamérica», 1 de julio de 1938.

<sup>34</sup> *Vid.*, <http://www.fundanin.org/gorkin11.htm>. Información extraída de, Julio Gorki *El proceso de Moscú en Barcelona: el sacrificio de Andrés Nin*. Barcelona: Editorial Ayma, 1974. Capítulos 19, 20 y 21.

<sup>35</sup> Sobre este importante encuentro, previo a la salida de las autoridades republicanas de España tras la caída de Barcelona, véase, Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil: 1931-1939*. Barcelona: Crítica, 2009, capítulo 27.

<sup>36</sup> Como atestigua la Secretaría General de Policía de Lyon, García Morales llegó a este lugar el 1 de febrero de 1939, siendo su primer destino en Francia. Archives départementales du Rhône (Lyon), Section Moderne, 829 W 36 (en adelante, *Arch. dép. Rhône, 829 W 36*), «Dossiers d'étrangers: dossier de Juan García Morales, prêtre espagnol exilé a Lyon après la



Chelles (mayo de 1939). En el centro, Faustino Benito Portugal, junto a la familia García Morales. De pie, Elisa Hernández Carmona, madre del pequeño Francisco García (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández).

municipio francés situado en el Departamento de los Pirineos Orientales:<sup>37</sup>

«Una mañana muy temprano, los mayores me despertaron diciendo que los fascistas estaban entrando en Barcelona y cogimos un coche que nos dejó en la frontera del Perthus. Pasamos la frontera a pie con la abuela [Pura Morales] que tenía entonces

77 años y con toda la muchedumbre que llenaba la carretera. En la parte francesa, los soldados senegaleses se encargaban de encauzar a la gente para enviarla al campo de concentración de Argelès-sur-Mer... Nosotros, con mucha más gente, dormimos la primera noche en el suelo en una especie de hangar o cuartel guardado por esos soldados».<sup>38</sup>

Pasados estos primeros momentos de desconciertos, no hay duda de que contó, pero solo al principio, con la inestimable ayuda de las autoridades republicanas, como lo demuestra el hecho de poseer –de manera muy inmediata– el pasaporte español, expedido en Perpiñán el 31 de enero,<sup>39</sup> gracias a la mediación también del cónsul francés en Valencia, Jules Joseph Paul Maurice Marcassin.<sup>40</sup>

## 2.2. De las colonias infantiles al campo de internamiento de Gurs

Una vez instalado en Francia junto a su familia y a la espera de decidir si permanecer en ese país o exiliarse a latitudes más lejanas, como América, se valió de sus apoyos entre *Le Secours Populaire Français* o la *Association Internationale des Ecrivains pour la défense de la culture*,<sup>41</sup> para

guerre civile». Le Commissaire Chef de la Sureté a Monsieur Le Secrétaire General Pour la Police, Lyon, 26 de marzo de 1940.

<sup>37</sup> Sobre la entrada de los líderes republicanos en Francia, véase, Marc Ripol, *Las rutas del exilio*. Barcelona: Alhema Media, 2007.

<sup>38</sup> Testimonio escrito facilitado al autor por Francisco García Hernández, junio de 2014.

<sup>39</sup> *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36. Le Commissaire Chef de la Sureté a Monsieur Le Secrétaire General Pour la Police, Lyon, 26 de marzo de 1940.

<sup>40</sup> *Archive du Ministère de l'Intérieur. Fichier central de la Police Judiciaire*, 19890158/6. Enquête auprès des préfets sur les réfugiés espagnols secourus par la Légation du Mexique, 25 de enero de 1943.

<sup>41</sup> Se enmarcaban dentro de aquellos movimientos intelectuales antifascistas que habían surgido en la década de los treinta para hacer frente a los recortes de libertades en Alemania e Italia. Este organismo tuvo, como es lógico, un protagonismo destacado durante la contienda bélica española. Impulsó en Valencia y Madrid en 1937 una reunión a nivel internacional en la que tuvieron un papel destacado José Bergamín y Ricardo Baeza. Sobre estos temas véanse, Nicole Racine, «Une cause. L'antifascisme des intellectuels dans les années trente», *Politix*, vol. 5, nº 17, 1992, pp. 79-85; y María Fernanda Mancebo, «Tres congresos internacionales para la defensa de la cultura. La aportación cubana», en *La Literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939: II Coloquio Internacional*, actas, edición de Roger González Martel, Cuba, 1998.



trabajar como profesor en diversas colonias infantiles francesas, como la de Chelles (conocida como *L'ami de l'enfant espagnol*), en el área suburbana oriental de París, Departamento de Seine-et-Marne; en el castillo de Bessy, en la región de Champaña-Ardenas, Departamento de Aube; y en Êcully (*Iberia*), a 5 kilómetros de Lyon, en el Departamento de Rhone.

Las colonias infantiles ejemplificaban la atención y cuidado brindados a la infancia durante la Guerra Civil. En sus orígenes estaban dirigidas a niños de familias sin recursos o huérfanos y con una salud debilitada. Durante la contienda el sistema de colonias se adaptó a las necesidades y problemas del momento. Las autoridades de la República, conocedoras de su efectividad, recurrieron a él para llevar a cabo las evacuaciones de la población infantil, modificando así los fines para los que había sido concebido y creado. De este modo, las colonias se volvieron permanentes y asumieron el carácter de refugio protector de las calamidades de la guerra.<sup>42</sup> Las primeras colonias infantiles en el extranjero se constituyeron en Francia<sup>43</sup> y Bélgica desde 1937 para acoger, en una primera fase, a los niños vascos que salían de la España republicana. Eran colonias escolares concebidas

como pequeñas poblaciones independientes, autosuficientes, en las que todo estaba cubierto: el alojamiento, la educación, la alimentación de los niños... Todo estaba planificado y coordinado por la dirección del centro y por el organismo de acogida que financiaba el establecimiento. Entre estas organizaciones se contaban el Gobierno vasco – Departamento de Asistencia Social–, el Gobierno de la República –Delegación Española para la Infancia Evacuada (DEIE)–, o instituciones extranjeras como el *Comité d'Accueil aux Enfants Espagnols*, el *Comité National Catholique d'Accueil aux Basques*, sin olvidar a la Cruz Roja y, desde mediados de 1939, al Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE)...<sup>44</sup>

El primer destino escolar del clan García Morales fue Chelles.<sup>45</sup> Llegaron en la primavera de 1939, cuando aún era director de la misma el maestro republicano Faustino Benito Portugal, que poco después se trasladó a México en el vapor *Méxique*, donde fundó el *Grupo Escolar Cervantes de Córdoba*.<sup>46</sup> Tras su marcha, fue sustituido por Néstor García Morales, manteniéndose nuestro biografiado como profesor, mientras que su madre trabajaba en la cocina. Fue una época de relativa calma<sup>47</sup> que se prolongó hasta finales

<sup>42</sup> Verónica Sierra Blas, *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid: Taurus Historia, 2009, pp. 89-91.

<sup>43</sup> Pierre Marques, *Les enfants espagnols réfugiés en France (1936-1939)*. Paris: edición del autor, 1993.

<sup>44</sup> Jesús J. Alonso Carballés, 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un exodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998, pp. 175-248.

<sup>45</sup> En esta pequeña localidad se habían constituido desde mediados de los años 30 campamentos de refugiados para los austriacos y alemanes que huían del Tercer Reich, ya fuese por razones políticas o raciales. Véase Anne Grynberg, «L'accueil des réfugiés d'Europe centrale en France (1933-1939)», *Les cahiers de la Shoah*, n.º 1, 1994, [online: www.ant-rev.org/textes/Grynberg94a](http://www.ant-rev.org/textes/Grynberg94a) [consultado el 23 de junio de 2014].

<sup>46</sup> Conrad Vilanou y Josep Montserrat (editores), *Mestres i exilí*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003, p. 21.

<sup>47</sup> «La vida en Chelles fue agradable para toda la familia; salíamos de la guerra y encontramos allí un momento de paz y tranquilidad, que desgraciadamente duró poco tiempo. No faltaba la comida. Las autoridades francesas nos trataban bien, y se percibía un ambiente de fraternidad...» Testimonio escrito de Francisco García Hernández, mayo de 2014.

de 1939 o principios de 1940.

Posteriormente se dirigieron a la colonia del Castillo de Bessy, cerca de París. Se mantenía con fondos daneses y estaba gestionada por la *Comisión Internacional para los niños españoles evacuados*, cuyo responsable era Alexandre Solana Ferrer y el supervisor danés, Henrik Seedorff, de la embajada de Dinamarca en París. Cerró sus puertas el 1 de abril de 1940.<sup>48</sup>

La última colonia que visitaron fue la de *Iberia*, en el pueblo de Êcully (Lyon), en febrero de 1940. Había sido fundada en agosto de 1938 con el fin de «salvar de los bombardeos a un puñado de niños españoles, alimentarlos, vestirlos, instruirlos para al final de la guerra entregarlos sanos y salvos a sus padres». Albergaba una población continua de 50 a 60 niños. Estaba patrocinada y financiada, en un primer momento, por la *Solidarité Espagnole*. En su financiación y mantenimiento también colaboró *El Hogar Argentino pro Niño Español Refugiado en Francia*, la *American Friends Service Committee* (cuáqueros americanos) y las Sociedades Hispánicas confederadas de Nueva York. Además de volcarse con los menores, repartió comidas, ropas... a las personas evacuadas y refugiadas en Lyon, como fue el caso de nuestro biografiado.<sup>49</sup> Finalmente, se desplazaron a Lyon, en el número 7 de la rue de

la Vieille, «un reducido apartamento insalubre y oscuro situado en una calle estrecha... con cuatro camas de hierro, una mesa de madera y cinco sillas por toda fortuna», en el que a menudo –desde la ocupación alemana de Francia en el verano de 1940– se celebraban reuniones clandestinas de refugiados republicanos españoles de la Resistencia.<sup>50</sup> No en vano, en Lyon fue uno de los puntos más importantes de la Resistencia francesa, y en ella operaron destacadas organizaciones como *Libérer et Fédérer*, fundada por el socialista Silvio Trentin (antiguo diputado italiano)<sup>51</sup> y animada por el poeta e hispanista Jean Cassou.<sup>52</sup>

Su situación, como la del resto de exiliados españoles, se agravó preocupantemente con la derrota francesa ante el Tercer Reich en junio de 1940. A partir de esa fecha, en la Francia de la Revolución nacional y del «mariscalismo triunfante» (Pétain), el extranjero –en la mayoría de casos–, visto como sospechoso y culpable de los males del país, se encontraba en el punto de mira del nuevo régimen. En un país humillado, donde el maniqueísmo primario (bueno/malo, aliado/enemigo...) sirve de principio renovador, la exclusión se presentaba como necesaria para la reconstrucción del tejido nacional y se convierte en uno de los ejes

<sup>48</sup> Josefina Ceballos Herrero, «Los niños de la Guerra Civil española en Dinamarca. Una parte desconocida del exilio republicano», *online*: [www.escritoresdeasturias.es](http://www.escritoresdeasturias.es) [consultado el 23 de junio de 2014].

<sup>49</sup> CDMH, Fondo García Cerdeño, carpeta 27, expediente 3. Colonia Infantil *Iberia*. Labor realizada durante 30 meses de existencia de agosto de 1938 a enero de 1941.

<sup>50</sup> «Se escribía, con una vieja máquina de escribir que tenía Néstor, los folletos de propaganda que luego aparecían pegados en las paredes del barrio y en los buzones... Se ponía una manta colgada en la ventana en forma de cortina para amortiguar el ruido». Testimonio escrito de Francisco García Hernández, mayo de 2014.

<sup>51</sup> Paul Arrighi, *Silvio Trentin: un européen en Résistance, 1919-1943*. Portet-sur-Garonne: Loubatières, 2007.

<sup>52</sup> Antonio Vilanova, *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Chihuahua (México): Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2005, p. 264.

del *renacimiento francés*.<sup>53</sup> Para los refugiados políticos, en particular los «rojos» de la guerra de España, la ocupación alemana de los dos tercios del país constituyó una nueva amenaza. Por otra parte, la «zona libre» no era segura. Francia, en manos de los elementos más reaccionarios, nacionalistas y xenófobos y fervientes defensores de las relaciones privilegiadas con las autoridades del Reich, así como de la España franquista, se volvió, más que nunca, un lugar prohibido. En el mes de julio de ese año, 85.000 mil «ex prestatarios» (que debían realizar una prestación en trabajo) deben recobrar el estatuto administrativo que poseían antes de la entrada en la guerra. Solamente aquellos que justificaban medios de subsistencia suficientes, es decir, los poseedores de contratos de trabajo —una minoría—, considerados «no peligrosos para la seguridad pública», pueden quedarse fuera de los campos; los demás vuelven a ser, *de facto*, internos civiles. Y aún peor, el 27 de septiembre, una nueva ley sobre el trabajo obligatorio de los refugiados crea las Agrupaciones de trabajadores extranjeros. Todos los extranjeros de 18 a 55 años «que están de más en la economía francesa», tenían que ser reagrupados.<sup>54</sup>

Estas nuevas leyes ponían en claro peligro a Juan García Morales, que no disponía de ningún contrato de trabajo. Pese a todas las contrarieda-

des, un rayo de luz se vislumbró dentro de tanta oscuridad en agosto de 1940, cuando el Gobierno mexicano acordó con las autoridades de Vichy acoger en sus fronteras a «todos» los refugiados españoles que lo desearan. Inmediatamente, la diplomacia mexicana desplegó una intensa actividad, proporcionando la infraestructura necesaria para llevar a buen término sus compromisos. La Legación de México, encabezada por el diplomático Luis Ignacio Rodríguez Taboada, elaboró un censo de los candidatos para salir del país, distribuyó ayudas económicas, proporcionó asilo a los españoles...<sup>55</sup> Meses antes, en mayo de 1939, el religioso almeriense ya había escrito al Ministro de México en Francia por esas fechas, Narciso Bassols, para poder huir a la república centroamericana con toda su familia. A esta petición, se le añadía un gran favor: lograr la liberación del hermano de su cuñada (al que presentaba como su sobrino), Dimas Estébanez Fernández (agente de Policía durante la Guerra Civil, de 24 años de edad), del campo de concentración de Bram (en Aude): «no quisiera dejarlo aquí desamparado de todo el mundo... Como mis ojos están medio ciegos, él es mi ayuda y mi guía».<sup>56</sup>

Un año después, entre los días 9 y 10 de agosto, García Morales envió otras dos desesperadas peticiones de auxilio y ayuda para ser trasladado,

---

<sup>53</sup> Pierre Laborie, «Españoles e italianos en el imaginario social», en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coordinadores): *Emigración y exilio. Españoles en Francia (1936-1946)*. Madrid: Eudema, 1996, p. 125.

<sup>54</sup> Marie-Claude Rafaneu-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona: Ediciones Omega, 1995, pp. 220 y 228-229.

<sup>55</sup> Véase la imprescindible obra y corpus documental, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*. México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000.

<sup>56</sup> Archivo de la Embajada de México en Francia, expediente 343-1, 23 de mayo de 1939.

junto a su familia –condición innegociable– al continente americano. Aparte de este tema, estas cartas traslucen un cierto desencanto hacia los dirigentes republicanos:

«...hasta que comenzó la guerra aquí nos han sostenido los intelectuales franceses. Después hemos ido rodando por colonias españolas hasta llegar a esta comarca, en donde nos hallamos en calidad de profesores... nuestra situación es angustiada; no tenemos un céntimo; no conocemos a nadie; no encontramos una mano que nos ayude y eso que hemos trabajado durante años por un ideal. Todo lo hemos hecho porque hemos sentido la causa... esperamos que usted no nos dejará abandonados... tal es nuestra angustia, nuestra intranquilidad y la zozobra en que vivimos que le enviamos esta carta volando; ¿será mucho pedirle que su respuesta nos la envíe volando también?...»<sup>57</sup>

«...He sido uno de los escritores más populares de España durante el tiempo de nuestra gloriosa República... Ruego a usted de rodillas que si esto del viaje se realiza no permita que abandone a los míos... Ellos no pueden volver a España porque todo el odio africano de quienes he combatido se echaría en su contra; además, no tenemos hogar porque todo lo hemos perdido; ni familia que pudiera interesarse por nosotros. Escúcheme bien; no tenemos a nadie...»<sup>58</sup>

Este estado de marginalidad no fue olvidado por las naciones favorables al derrotado régimen republicano español. Su nombre aparecía –junto a una larga lista de políticos e intelectuales, como Max Aub, Federica Montseny, Manuel Azaña o Julián Zuzagoitia– como uno de los refugiados en Francia a los que Juvenal Ortiz Saralegui, presidente de la *Asociación de Intelectuales, Periodistas y Escritores de Uruguay*, pretendía ayudar económica y diplomáticamente para trasladarse al país sudamericano junto a sus familiares, desempeñándose allí en diferentes centros culturales y educativos, además de recibir una mensualidad de 150 dólares durante dos años.<sup>59</sup> Desafortunadamente, ya fuese porque se seleccionase a otra persona o porque no se consiguiesen los fondos requeridos (cuarenta mil pesos), no se pudo beneficiar de este generoso proyecto. Pese a todo, y mientras seguía esperando una respuesta de Rodríguez Taboada, entró en contacto con el Obispado de Lyon para intentar llegar a México. Sus cartas recibieron el apoyo del cura de Notre-Dame Saint Alban, Laurent Remillieux,<sup>60</sup> que se comprometió a concertarle una cita con monseñor Antoine Rouche, Vicario General de la diócesis de Lyon.<sup>61</sup> Esta vía tampoco obtuvo una respuesta definitiva. Durante estas fechas también realizó gestiones con dicho obispado para poder oficiar misa en dicha región y poder

<sup>57</sup> *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia...*, Documento 124, 9 de agosto de 1940, p. 120.

<sup>58</sup> *Ibidem*. Documento 133, 10 de agosto de 1940, p. 122.

<sup>59</sup> *España Democrática* (Montevideo), «Una interesante iniciativa pro intelectuales españoles», 24 de octubre de 1940.

<sup>60</sup> Destacado religioso de Lyon, opuesto a la colaboración con la Alemania nazi –de ahí su protección a los judíos–, además de firme defensor del catolicismo social en el Iglesia francesa. Véase Madeleine Comte, *Sauvetages et Baptêmes: les religieuses de Notre-Dame de Sion face à la persécution des Juifs en France (1940-1944)*. Paris: L'Harmattan, 2001, p. 91.

<sup>61</sup> Archivo privado de Francisco García Hernández (en adelante, AFGH). Carta de Laurent Remillieux a l'Abbé Juan García Morales, 6 de noviembre de 1940.



García Morales (derecha) junto a otro preso republicano en el Campo de Gurs, mayo de 1941. (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)

recibir un subsidio económico. Su petición fue trasladada a la Nunciatura Apostólica de la Francia de Vichy, que a su vez la remitió al Nuncio en España, monseñor Cicognani, que antes de dar su respuesta quiso ponerse en antecedentes sobre su figura escribiendo al obispo Eijo y Garay. La respuesta del mismo fue contundente:

«Fue inútil cuanto se hizo para atraerle, y seguía residiendo en Madrid, aunque sin licencias



Comida de despedida de la caseta 722 del Campo de Gurs. Al fondo de la mesa, sentado y con un cigarrillo entre las manos, Juan García Morales. (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)

y en rebeldía a la orden de salir de aquí... Lo que pudiera ocurrir es que ni esté convertido ni arrepentido, y que actuando allí como sacerdote, pueda seguir escandalizando con su palabra o escritos. Su especialidad era defender la política anticristiana y el comunismo, pero en nombre del Evangelio...».<sup>62</sup>

El 30 de enero de 1941 se acordó que él y su familia recibirían un subsidio mensual por parte del Gobierno mexicano. El problema se presentó cuando las autoridades de este país lo aceptaron como inmigrante únicamente a él, sin incluir a su anciana madre Pura (que tenía ya 82 años) y a su hermano Néstor.<sup>63</sup> Poco tiempo tuvo para digerir esta agrídulce noticia, ya que el 28 de febrero, de forma inesperada, fue internado en el campo de Gurs, cerca del País Vasco francés. Las razones

<sup>62</sup> ACCAM, A m 12.1., expediente personal de Hugo Moreno López. «Carta del obispo Eijo y Garay al Nuncio Cicognani», 12 de diciembre de 1940.

<sup>63</sup> *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, Attestation du la Légation des Etats Unis du Mexique en France, 30 de enero de 1941; «Autorisation d'immigré au Mexique», 31 de enero de 1941.

que esgrimió la Policía de Lyon fueron «supuestamente» de índole económica:

«J'ai l'honneur de vous informer que votre fils a été interné en vertu d'instructions ministérielles concernant les ressortissants espagnols en surnombre dans notre économie nationale, *mais non pour une action ou une attitude répréhensible*».<sup>64</sup>

Esta fue la respuesta oficial que recibió su madre, que previamente había elaborado un largo pliego de súplica para lograr la liberación de su hijo, al que presentaba como «sacerdote católico, apóstolico y romano», «sin afiliación a ningún partido político en España», con una «conducta irreprochable» en los años que llevaba en Francia, «medio ciego y con muy delicada salud».<sup>65</sup> El propio García Morales elaboró también un extenso escrito solicitando su liberación por motivos de salud (tres veces había sido atendido en la enfermería desde su internamiento).<sup>66</sup> Como se constata en sus escritos, fue trasladado en diferentes ocasiones —junto a amigos como José Villalba Fernández—<sup>67</sup> al Campo-Hospital de Récébédou («es un rincón de la Patria») cerca de Toulouse, donde fueron concentrados antifascistas de toda Europa, republicanos españoles y judíos fugitivos de la persecución alemana.<sup>68</sup>

Atendiendo al comunicado de la Superioridad



Juan García Morales (a la izquierda), muy desmejorado, junto a su familia en Lyon (agosto de 1943). (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)

de Lyon, su internamiento sería un mero trámite en virtud de las necesidades económicas del país con respecto a los extranjeros, tal y como habían estipulado las leyes sobre esta cuestión de julio y septiembre de 1940. Pero esta explicación no nos convence enteramente. Siguiendo con la lógica expuesta, ¿Por qué no fue arrestado también su hermano?, ¿Por qué no se aplicó antes esta medida?, ¿Casualmente justo un mes después de adquirir el pasaporte de inmigrante mexicano? Pese a que su nombre era bien conocido por la Policía de Lyon, como lo atestigua el hecho de que cada dos o tres meses le renovaban su permiso de libre circulación, a ésta le debió llamar la atención sobre exceso que el

<sup>64</sup> Arch. dép. Rhône, 829 W 36, Demande de libération de M. Juan García Morales, 18 de abril de 1941. La cursiva es nuestra.

<sup>65</sup> Arch. dép. Rhône, 829 W 36, Carta de Madame García Morales al Prefecto du Rhone, 2 de abril de 1941.

<sup>66</sup> Archives départementales Archives des Pyrénées-Atlantiques (en adelante, Arch. dép. Pyrénées), 72 W 112. Carta de Juan García Morales al Director del Campo de Gurs, 19 de junio de 1941.

<sup>67</sup> Autor del folleto *Retazos históricos*, editado en Libourne en 1945, con un breve prólogo de García Morales, donde ensalzaba la figura de este trabajador (así como el de su mujer Julia Gandía), y aprovechaba para realizar un duro retrato de la vida en Francia: «El paraíso de gloria es un infierno peor que el de la patria. Allá, al menos, no había mercado de hombres... y en Francia se exponían los seres humanos a la venta pública, como en la civilización bárbara... Los apóstoles de las nuevas ideas, padecen en el país de la libertad, los tormentos del hambre, de la prisión y de la esclavitud».

<sup>68</sup> AFGH. Rincones de España. El campo de Récébédou, 1941.



De visita en casa de unos amigos en Toulouse. Una de las últimas imágenes del sacerdote (a la derecha). (Fuente: Archivo familiar Francisco García Hernández)

Gobierno de Cárdenas le otorgase este tipo de permiso y con tanta premura a un *simple* religioso español. Aunque la solidaridad mexicana se extendió a todas las personas, los máximos beneficiarios de la misma fueron aquellos sujetos que desempeñaron puestos de importancia durante la Segunda República Española. Desde enero de 1941, la policía francesa sospechaba que la legación mexicana, detrás de sus ayudas a los exiliados españoles, ocultaba una operación secreta para facilitar documentos falsos a

los refugiados a los que les estaba prohibida la emigración.<sup>69</sup> El Ministerio del Interior francés, en consecuencia, intensificó el control sobre todos los que se beneficiaban del pasaporte de emigración mexicana. No sólo ellos. Las fuerzas de ocupación alemanas recordaban a Vichy, respecto a los republicanos españoles, que parecía «preferible» no dejar salir a ninguno de ellos sin la autorización expresa del Gobierno del Reich. A estas presiones había que añadir, por supuesto, las de la propia España franquista.<sup>70</sup>

<sup>69</sup> Marie-Claude Rafaneu-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, p. 230.

<sup>70</sup> Ídem.

Por todo ello, junto a la motivación económica, su detención obedeció a razones políticas: «31 janvier 1939. Il fuayit le Régime politique de Franco... Le 5 mars 1941. Au Camp de Gurs peur-la première fois [pour la première fois?]].<sup>71</sup> Seguramente, por parte de la España franquista se facilitó alguna información a Vichy sobre el pasado republicano y anticlerical de García Morales, recomendando su internamiento temporal, con el fin de que supiese que, pese a la distancia, su nombre era bien conocido tras la «protección» de los Pirineos.

Su reclusión en el *campo represivo* (más adelante, en 1942, recibiría la denominación de *centro de alojamiento vigilado*) de Gurs no fue aleatoria. El 10 de octubre de 1940, una circular de Interior establecía que los españoles *que están de más en la economía nacional* y que no reivindicaban el estado de refugiado político tenían que ser conducidos a la frontera o internados en Gurs y Argèles.<sup>72</sup> Este campo disponía a principios de 1941 de unos cinco mil internos, número particularmente bajo ya que en pocos meses su población aumentó, oscilando entre los diez y doce mil, siendo la mayoría de ellos judíos, cuyo siguiente destino sería Auschwitz.<sup>73</sup> La población del campo se dividía en tres categorías:

judíos alemanes; judíos transferidos de otros campos de la zona Sur del país (campo de Milles o Saint-Cyprien) y las víctimas de los arrestos y operaciones de la policía francesa. En este grupo, en el que se insertaba García Morales, se contaban desplazados, refugiados, exiliados... Sea cual fuese el motivo, todas estas «víctimas policiales» eran arrestadas bajo la fórmula (que ya nos es conocida): *étrangers en surnombre dans l'économie française*.<sup>74</sup>

Gurs se componía de 428 barracas o casetas para los refugiados y 46 para las tropas y personal del campo. Ocupaban una extensión de 79 hectáreas. Estaban repartidas en 13 manzanas (de la A hasta la M), rodeadas cada una de ellas de alambradas. Cada barraca medía unos 24 metros de largo y 6 de ancho, con una capacidad para 60 internos. Estaban elaboradas con finas tablas de madera, que protegían poco del frío y menos de la lluvia.<sup>75</sup> El presbítero español fue ubicado en la manzana A, barraca 21, es decir, en el espacio que —desde 1939— estaba reservado a los ex combatientes vascos.<sup>76</sup> Después fue trasladado al bloque C, barraca 7,<sup>77</sup> en el mismo sector, acompañado mayoritariamente por exiliados, que lo acogieron calurosamente: «et est très estimé de ses compatriotes».<sup>78</sup> El día a día en el campo de

<sup>71</sup> Arch. dép. Pyrénées, 72 W 112. Carta del Director del Campo de Gurs al Inspector de Lyon, L. Damas, 18 de abril de 1941.

<sup>72</sup> Marie-Claude Rafaneu-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, pp. 234-235.

<sup>73</sup> En una carta que el sacerdote escribió al pequeño Francisco García le indicaba que «aquí se ven raras veces los niños y estos están hambrientos. Son judíos y vienen a mendigar por las barracas». AFGH, Carta desde el Campo de Gurs, 30 de abril de 1941.

<sup>74</sup> Claude Laharie, *Gurs: 1939-1945. Un camp d'internement en Bearn*. Biarritz: Atlantica, 2005, pp. 41-43.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 19. Véase plano del campo en pp. 22-23.

<sup>76</sup> Arch. dép. Rhône, 829 W 36, Carta de Madame García Morales al Prefecto du Rhône, 2 de abril de 1941.

<sup>77</sup> Arch. dép. Rhône, 829 W 36, Certificat de Libération, 1 de julio de 1941.

<sup>78</sup> Arch. dép. Pyrénées, 72 W 112. «Carta del Director del Campo de Gurs al Inspector de Lyon, L. Damas, 18 de abril de 1941.



Gurs era muy duro. Instalado sobre un terreno arcilloso, cuando llovía se transformaba en un inmerso barrizal, plagado de ratas. Estas adversas condiciones provocaron que en 1941 muriesen más de 400 personas. La mala alimentación, las enfermedades y las deficientes instalaciones fueron las principales causantes de tan alta mortalidad. Hasta finales de mayo de 1941 no se instaló personal sanitario en cada manzana, existiendo un pequeño hospital para todo el campo (muy próximo a la barraca de García Morales). Su precaria salud y su dañada visión debieron empeorar en los cuatro meses que permaneció allí.<sup>79</sup> La deficiente alimentación provocaba en numerosas ocasiones avitaminosis, una de cuyas consecuencias era la inflamación del nervio óptico y la pérdida, más si cabe, progresiva de agudeza visual.<sup>80</sup>

Su reclusión en Gurs se prolongó hasta el 1 de julio de ese año. Su puesta en libertad se aceleró gracias a su delicada salud y por la intervención de la Legación mexicana, que recordó a la Policía de Lyon que el ciudadano español Juan García Morales poseía permiso para embarcarse a México.<sup>81</sup> A partir de ese momento, se percibe en la documentación que las autoridades francesas manejan sobre el sacerdote almeriense, una impaciencia creciente por su demora en abandonar el país, como si su presencia fuese ya un estorbo. Así, se recalcará de manera continua que ya

tenía el permiso y billete necesario para realizar de manera gratuita el trayecto de Lyon a México.<sup>82</sup> Sin embargo, los meses pasaban y gracias al generoso subsidio que recibía de la Legación mexicana, su estancia en Francia se iba prolongando beneficiada, además de por esa ayuda económica, por la *carta de no trabajador* expedida por la Prefectura del Rhône, que era el salvoconducto que en teoría debía evitar que volviese a ser internado de nuevo en Gurs o en cualquier otro campo del territorio francés. Como ya planteamos, seguramente su decisión de no viajar a América obedecía a razones de índole familiar (no quería abandonar a su anciana madre y a su hermano) y de salud.

### 2.3. Últimos pasos: crisis vital y exilio interior

El paso por el campo de Gurs supuso un golpe muy duro en su ánimo. Desde ese momento, además, sufrió constantes persecuciones por parte de los cuerpos de seguridad franceses: «la policía ha prendido por sorpresa varias docenas de refugiados españoles y, al parecer, se los ha llevado en dirección al sur. En el grupo van Lillo, el cura [García Morales]...».<sup>83</sup> El motivo de tanta persecución obedecía a que su nombre se encontraba dentro de una lista de «refugiados españoles revolucionarios» que manejaba la Policía Judicial

<sup>79</sup> «Todos los días me entretengo en escribir a los míos, que es el único placer que siento en la prisión. Las cartas del tato escritas a máquina me las tienen que leer; el tato debe escribirme a mano y con letra grande, así entiendo las cartas sin intérprete... La vista cada día peor». AFGH, Carta desde el Campo de Gurs, 30 de abril de 1941.

<sup>80</sup> Marie-Claude Rafaneu-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, ob. cit., pp. 242-261.

<sup>81</sup> Arch. dép. Rhône, 829 W 36, Certificat de libération, 1 de julio de 1941.

<sup>82</sup> Arch. dép. Rhône, 829 W 36, Comunicado de le Commissaire Central, le Chef de la Surete a l'Intendant de Police, 27 de septiembre de 1941.

<sup>83</sup> Andrés María del Carpio, *La espera interminable (julio de 1940 – septiembre de 1944)*. Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1964, p. 140.

de Lyon.<sup>84</sup> Otro acontecimiento, en este caso de índole familiar, le hundió en una profunda depresión<sup>85</sup> de la que nunca se recuperó totalmente. Nos referimos a la muerte, en mayo de 1942, de su anciana y querida madre Pura. El escritor Andrés M.<sup>a</sup> del Carpio, que mantuvo un estrecho contacto durante sus años en Lyon, comentaba que «fue para él un terrible golpe del que no había rehacerse. Frecuentemente hablaba de ella y hasta tenía planeado un libro, que iba a titularse *En busca de mi madre...*».<sup>86</sup> Aunque esta obra nunca se editó, entre sus escritos personales se hallaba uno dedicado a la figura de su progenitora donde relataba su gran angustia por esta pérdida: «Desde que partió llevo una llaga en las entrañas cuyo profundo escozor no me deja tranquilo. Mis nervios no encuentran reposo ni mi espíritu sosiego. Ando como un nómada sin casa ni hogar sembrando los caminos con trozos de mi carne».<sup>87</sup> Sus más íntimas amistades, como la mencionada familia Gascó, no tardó en ponerse en contacto con él y su hermano Néstor para expresarle su más sentido pésame, a la par de aconsejarles

«que tengan grande entereza y resignación para poder sobrellevar tan sensible pérdida».<sup>88</sup> García Morales entró en un estado de desorientación muy profundo que le indujo a viajar de manera continua por el sur de Francia, visitando a diferentes amistades en Toulouse, Lourdes o Libourne. Como escribió a su «sobrino»: «sigo como un judío errante». Paralelamente, realizó pequeños retiros en monasterios, como en la abadía trapense de Notre-Dame-des-Dombes (estrechamente vinculado con el cura Remillieux).<sup>89</sup> Este centro religioso se caracterizó por dar cobijo a judíos y miembros de la *Resistencia* perseguidos por la Gestapo de Lyon, lo que indica que la estancia de nuestro protagonista trascendió el ámbito meramente espiritual.

¿Qué actividades de García Morales le llevaron —además de su pasada trayectoria en España— a estar en el punto de mira de las autoridades galas y germanas? Desde finales de 1942 colaboró con la *Unión Nacional Española*, de inspiración comunista y al margen de la legalidad del país.<sup>90</sup> Participó en varias organizaciones de izquierdas

<sup>84</sup> *Archive du Ministère de l'Intérieur. Fichier central de la Police Judiciaire*, 19890158/6. Enquête auprès des préfets sur les réfugiés espagnols secourus par la Légation du Mexique, 25 de enero de 1943.

<sup>85</sup> Este estado anímico estuvo muy presente en la mayoría de exiliados como consecuencia del abandono forzoso de la patria; el desarraigo en la sociedad del país de acogida; la adaptación a una nueva cultura (el idioma, por ejemplo); o la ansiedad por un anhelado regreso, que como en el caso español tardó mucho en producirse. Sobre estos temas véase, Enrique Grinsberg, «Migraciones, exilios y traumas psíquicos», *Política y Cultura*, 23, 2005, México, pp. 161-180.

<sup>86</sup> Andrés María del Carpio, *Juan García Morales, presbítero (Algunos rasgos del hombre y de su obra)*. Lyon: Imprimerie Juhan, 1946, p. 27.

<sup>87</sup> AFGH, Escritos de Juan García Morales, mayo de 1942.

<sup>88</sup> AFGH, Carta de la familia Gascó a los Sres. Don Juan, Néstor y Doña Manolita, 13 de mayo de 1942.

<sup>89</sup> AFGH, Autorización del cardenal Gerlier para la estancia de Juan García Morales en la Trappe des Dombes, 27 de abril de 1943.

<sup>90</sup> Antonio Vilanova, *Los olvidados. Los exiliados españoles...*, p. 272. En el diario *Reconquista de España* se explicitaba de manera clara esta colaboración: «El movimiento de U.N. de los españoles en Francia que tan brillantes páginas acaban de escribir en la epopeya de la liberación del pueblo francés figuran militares tan prestigiosos como los generales, Hernández Sarabia y Riquelme, sacerdotes como el Sr. García Morales...». *Reconquista de España. Órgano de la Junta Suprema de Unión Nacional*, nº 38, año IV, octubre de 1944, p. 6.



para mantener el espíritu republicano y la cultura española entre la inmigración, además de reforzar la amistad franco-española, como la *Federación de Españoles Residentes en Francia*.<sup>91</sup> Fue en su órgano periodístico, *La Voz de España*, así como en *Unidad y Lucha*, vinculado al Partido Comunista de España, donde aparecieron algunos de sus artículos durante el exilio. Publicados en su mayoría en mayo de 1945, tras la rendición de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, son un valioso testimonio del optimismo que cundió entre los exiliados españoles por la deseada y previsible caída –según sus cálculos políticos– del régimen franquista en la nueva coyuntura mundial, en la que ya habían sido eliminados Hitler y Mussolini. Bajo esa concepción se inscriben textos como «El caudillo y el evangelio»,<sup>92</sup> «La locura del caudillo» o «Abismos son los juicios de Dios».<sup>93</sup>

En esa época su salud estaba ya muy debilitada: «está pasando hambres negras, la vista se le va yendo... Él mismo sabe que ya hasta la pluma se le cae de las manos».<sup>94</sup> El 12 de enero de 1946, a los 62 años de edad, Juan García Morales falleció en Libourne (Gironde) mientras se encontraba hospedado en casa de unos conocidos. Las necrológicas en homenaje a su figura se sucedieron en multitud de diarios del exilio español. Una de las más emotivas referencias apareció en el diario *España*, en el que se decía:

«García Morales fue uno de esos sacerdotes que entendieron la religión católica como la expresión pura de una democracia, y se arrojaron a defender los principios de la libertad y la democracia... Es el triunfo del puñado de sacerdotes que, con García Morales, se adelantaron, por creerlo un deber, a ser apóstoles de una buena nueva... Descanse en paz el viejo luchador de la democracia cristiana».<sup>95</sup>

Unos meses a posteriori se honraría su memoria con una sucinta biografía que recibió elogiosas palabras en la prensa: «la figura de un hombre bueno que simboliza un decenio y medio de republicanismo devoto y entusiasta, es tratada por el señor Andrés M.<sup>a</sup> del Carpio».<sup>96</sup> Desaparecía uno de los promotores más populares, viscerales y polémicos de la reforma social en España desde planteamientos religiosos; defensa que le llevó a romper con la jerarquía católica y a enfrentarse enconadamente con los partidos políticos de derechas, elementos que él consideró como los principales responsables de las desigualdades sociales en el país. ■

Fecha de recepción: 25 de julio de 2014

Fecha de aprobación: 24 de septiembre de 2014

<sup>91</sup> Testimonio escrito de Francisco García Hernández, junio de 2014.

<sup>92</sup> «El general Franco, en nombre de Cristo, del Evangelio y de la religión, fusila, encarcela y tortura; el general Franco persigue –como Hitler y Mussolini– a los hombres por la ideas; el general Franco sigue en dictador y ha hecho de España el último reducto del fascismo y del nazismo», *La Voz de España*, mayo de 1945.

<sup>93</sup> «Hay un refrán que reza así: “cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar”. El Generalísimo y Falange tienen la palabra», *La Voz de España*, mayo de 1945.

<sup>94</sup> Andrés María del Carpio, *La espera interminable...*, p. 201.

<sup>95</sup> *España* (Perpignan), «En el mayor abandono... Juan García Morales ha muerto», segunda quincena de enero de 1946.

<sup>96</sup> *España Libre*, «Bibliografía», 26 de octubre de 1946.